

Este proceso de síntesis no ocurre de manera secuencial, como si se pudieran ir incorporando los ingredientes uno tras otro, sino de manera iterativa, transitando una y otra vez por cada uno de los factores condicionantes, los que en cada paso ponen su cuota de complejidad exigiendo cada vez mejores respuestas a sus particulares exigencias. Poco a poco la solución arquitectónica va aceptando un equilibrio entre todos ellos, lo que al final produce la mejor respuesta en el momento que se deja de intentar una vuelta más, ya sea porque los factores han sido satisfechos suficientemente o simplemente porque ya no hay más tiempo para continuar intentándolo.

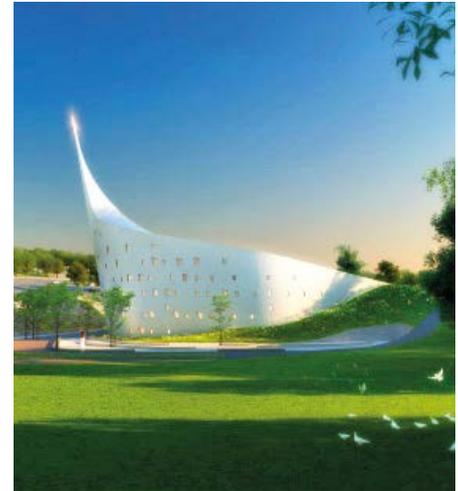
Probablemente aquí es donde la arquitectura es semejante a los demás terrenos del arte, porque al igual que ellas, nunca se termina: se deja.

Hoy que vemos una gran cantidad de obra nueva recién construida, se observa que no todas han agotado su paso por algunos de los factores condicionantes, como la relación con el entorno inmediato, la capacidad para permanecer en el tiempo –física y estéticamente- en relativamente buenas condiciones, la aspiración para mejorar la calidad de vida de los usuarios, el rechazo a valores ajenos a su función principal, o el uso de las posibilidades de los reglamentos. Esta lectura estaría llevando a los habitantes de la ciudad a concluir, que la arquitectura finalmente no reviste ni el compromiso, ni la complejidad que parecía tener.

Esta percepción de la arquitectura, como una actividad simple, asistida por la tecnología e indiferente de la persona que la realiza, puede estar explicando numerosas decisiones de los mandantes –léase inversionistas, privados o del Estado- para otorgar los encargos más importantes, siguiendo únicamente criterios de velocidad de entrega, versatilidad para aceptar las preferencias personales de los decisores y bajos precios.



*Fábrica Cattaneo
- Holzer Kobler
Architekten.*



*Iglesia
Paloma
de la Paz
por WEAVA
Architects.*



*Casa DO Alella
por Massimo
Mirtolini +
Ignacio Salvans
+ Josep Borrás.*

Cuando un gerente debe tomar una decisión importante para su organización, lo más probable es que recurra a sus recursos y capacidades disponibles, tanto tangibles como intangibles, y luego asignarlos de manera juiciosa, esperando alcanzar una nueva situación que pueda producirle beneficios a su organización, en el corto o en largo plazo.

Los arquitectos no solo deben sintetizar en una respuesta concreta los recursos y capacidades, sino que deben introducir además factores sociales y culturales, ambientales y tecnológicos, que inciden directamente en el futuro edificio y que demandan un nivel de análisis y responsabilidad tanto o mayor que el de un gerente.

El espacio donde se hace la arquitectura se completa con obras para vivir, trabajar, comerciar, estudiar, etc. y cada uno de sus componentes podrá contribuir a mejorar el valor de la ciudad o le pondrá obstáculos a su futuro en materia de calidad para vivir.

Cada vez que un arquitecto enfrenta un encargo para diseñar una edificación cualquiera sea su dimensión tiene la tarea de valorar en qué medida su propuesta es la respuesta que sirve tanto a su mandante, como a los futuros usuarios, a la ciudad, al paisaje y al territorio.

He allí su gran responsabilidad y el cuidado que debe poner para encontrar el equilibrio que satisfaga a todas las partes interesadas. ┘